



Fotos: Steve Serrano.

David Peña, en la élite de los seguros a escala mundial

El pasado 28 de octubre, en la ciudad de Nueva York, el colombiano David Peña, vicepresidente de ventas y sucursales de Seguros Bolívar, fue elegido como miembro de la junta directiva de LIMRA¹/LOMA², asociación norteamericana que realiza investigación, planeación estratégica, educación y desarrollo en el ámbito de los seguros, con más de 850 empresas asociadas alrededor del mundo. Es la entidad de seguros más importante del planeta y cuenta con oficinas en 70 países de Norteamérica, Europa, Asia, Australia y América Latina.

El nombramiento, cuya trascendencia se refleja en el hecho de que es la primera vez que un colombiano, durante los próximos cuatro años, participará de manera directa en la toma de decisiones y en la fijación de las directrices que guían a la industria de los seguros a escala global, es también el reconocimiento a la labor profesional de un hombre que, tras

¹ Life Insurance Marketing and Research Association.

² Life Office Management Association.

graduarse en 1979 del Programa de Administración de Empresas de la UJTL, ha trabajado con dedicación y disciplina, exhibiendo siempre el orgullo de lo que significa haberse formado y haber recibido importantes valores y principios en la Tadeo.

EXPEDITIO tuvo la oportunidad de dialogar con él, para conocer más sobre las vivencias y personas que lo marcaron durante su etapa como estudiante, de la experiencia como director de deportes de la Universidad, de su trabajo en Seguros Bolívar -donde ya casi completa tres décadas de labores- de los retos que la educación y la Tadeo tienen ante sí y, por supuesto, de lo que significa su nombramiento en la junta directiva de LIMRA/LOMA.

¿Qué es lo que más recuerda de la etapa como estudiante de la Tadeo?

Las anécdotas son innumerables. Pertenezco a un grupo generado en aquella época (1975) por uno de los fundadores de la Universidad, Jaime Forero Valdés, quien impulsó muchísimo el desarrollo de la Tadeo. Fue rector y presidente del Consejo Directivo. Con sus ideas, abiertas y relacionadas con los jóvenes, impulsó carreras

que en aquel momento no eran muy conocidas en Colombia, brindándole un espacio distinto a los estudiantes que no estaban interesados en las áreas tradicionales, como la medicina, el derecho y otras.

“Desde el área de Bienestar Estudiantil se desarrolló una Tadeo pujante, especial, donde todos los estudiantes podían plantear ideas y potenciar su talento, en la misma línea de funcionamiento que existe en las universidades de los países desarrollados”.

Yo fui basquetbolista, estuve en la Selección Colombia, en la Selección Bogotá y, desde luego, en la Selección de la Jorge Tadeo Lozano, que entre las universidades fue una de las mejores en aquel momento. De hecho, el deporte universitario tenía mucha importancia y peso. Contábamos con entrenadores de pesas, natación y waterpolo, por ejemplo, y nunca fue un impedimento que la Tadeo no tuviera piscina. Así que todos estábamos aprendiendo, de manera constante, entre sí. A partir de esas iniciativas, a los estudiantes no sólo se nos inculcaba el conocimiento de los planes curriculares, sino que se nos daba libertad, para convertirnos en líderes con capacidad de acción, desarrollando el criterio y la capacidad de decisión.

¿Cómo describiría la experiencia que tuvo como director de deportes de la Universidad?

Cuando terminé mis estudios de Administración de Empresas, Jaime Forero me nombró director de deportes. Y, a la vez, tuve la oportunidad de vincularme con Seguros Bolívar, como director de ventas, empezando a conocer el funcionamiento de una empresa y aplicando todo lo que me había dejado la Universidad.

Desde el área de Bienestar Estudiantil se desarrolló una Tadeo pujante, especial, donde todos los estudiantes podían plantear ideas y potenciar su talento, en la misma línea de funcionamiento que existe en las universidades de los países desarrollados, donde cada persona no sólo cursa la carrera que ha escogido, sino que encuentra el espacio adecuado para gestar otras habilidades. Recuerdo especialmente las Olimpiadas Tadeístas, en las que participaban hasta decanos y directivos. Era una verdadera fiesta. Y también estaba el Día de las Águilas, cuando se premiaban las iniciativas culturales, artísticas y deportivas de los estudiantes.

¿Y luego se dio el cambio definitivo a Seguros Bolívar?

Efectivamente, yo iba a trabajar a la Universidad y venía a Seguros Bolívar. Pero, en determinado momento, la cantidad de responsabilidades me impidió seguir vinculado con la Tadeo, pues el tiempo no me alcanzaba. Así que me dediqué a la actividad profesional con esta magnífica empresa, líder en Colombia, donde he completado 28 años de labores. Fui director de ventas, jefe de promoción, jefe de reclutamiento, promotor nacional, subgerente de oficina, subgerente general y gerente de sucursal. He tenido unos 12 cargos, hasta llegar a vicepresidente de ventas y sucursales de la compañía, donde me desempeño actualmente.

Cuando ha existido la oportunidad, hemos vinculado a muchos tadeístas a la organización y gran parte de ellos sigue trabajando con nosotros. Para mí, siempre ha sido importante traer a profesionales de nuestra Universidad, porque considero que el pensamiento tadeísta tiene algo muy valioso: La fuerza del libre pensamiento.

¿Cuál es su visión actual de la Tadeo?

Siento que la Universidad se ha desarrollado muy bien, logrando importantes estándares y realizando actividades interesantes. Sin embargo, creo que los egresados debemos apoyarla más, estar cerca e interesarnos por lo que acontece.



No debemos pensar en qué más va a hacer la Tadeo por nosotros, sino más bien en aquello que podemos aportarle, transfiriendo parte del conocimiento y de la experiencia adquirida en el mundo profesional.

Creo que la Tadeo provee unas excelentes bases de conocimiento a los estudiantes, pero, al mismo tiempo, es vital que cada persona busque nuevas herramientas de formación, se prepare más y lea bastante, puesto que en Colombia lo hacemos muy poco. Así que si se mejora en estas áreas, y se conservan los principios que nos ha otorgado la Universidad, con transparencia y autenticidad, seguramente se nos abrirán las puertas en todas partes.

Ahora, en términos prácticos, veo que existe un punto central que se debe priorizar: Los tadeístas tienen que hablar inglés. Lo digo porque he tenido la oportunidad de viajar y conocer diversos lugares, así como personas de múltiples procedencias y, si no se domina el inglés, resulta supremamente difícil un desarrollo profesional pleno. En este sentido, el aprendizaje de un segundo idioma no debe ser visto por los estudiantes sólo como un requisito o como la necesidad de pasar una materia, sino como una prioridad personal que resulta básica en cualquier lugar del mundo.

¿Existe algún otro aspecto en el que considera que la Universidad debe seguir creciendo?

La Tadeo debe continuar en una interrelación enriquecedora y creciente con los estudiantes para que el conocimiento resulte satisfactorio. Debemos abrirnos a nuevas técnicas e ideas que permitan que esa interrelación mejore. E insisto en que, en el plano personal, cada persona debe seguir preparándose, salir del país si resulta posible y conocer otras culturas. Es decir, crecer en torno a la información global y al conocimiento.

Un buen ejemplo es Orlando Ayala, que era en mi época un estudiante que cursaba sus estudios en la noche y un amigo muy querido, que ha logrado posicionarse en un nivel muy alto, en Microsoft. Entonces, él es una muestra precisa de la clase de profesionales que la Tadeo está en capacidad de educar y que debe seguir formando.

“Cuando una persona cree en lo que hace, cuando es capaz de aprender de los errores, cuando mantiene el entusiasmo cada día y se desarrolla con optimismo y vigor, el éxito está asegurado”.

Por todo esto, que la Universidad esté bien posicionada, cuente con reconocimiento en el ámbito profesional del país y su prestigio aumente cada día, es algo que no sólo depende de los directivos o el cuerpo docente; también desde nuestras posiciones como egresados, como profesionales, debemos representarla de la mejor manera y, cuando se tenga la oportunidad, volver a las aulas, para transmitirles a los estudiantes el valor que tiene ser tadeístas.

¿Se considera una persona exitosa?

Creo que el éxito es el resultado de lo que se obtiene cuando se trabaja de manera permanente, cuando se lucha con tesón y se es persistente. Cuando una persona cree en lo que hace, cuando es capaz de aprender de los errores, cuando mantiene el entusiasmo cada día y se desarrolla con optimismo y vigor, el éxito está asegurado.

Para mí, el éxito no consiste en tener grandes posiciones u obtener mucho dinero. Creo, verdaderamente, que el éxito real consiste en poder desarrollarse como ser humano y como profesional.

Finalmente, ¿cómo describiría su nombramiento en la junta directiva de LIMRA/LOMA?

Más que mi nombre, destaco a Colombia, a Seguros Bolívar y a la Universidad Jorge Tadeo Lozano, porque este reconocimiento simboliza todo lo que me han aportado. Sin duda resulta un privilegio para el país, algo muy importante, teniendo en cuenta que tal nivel de gestión es manejado, de manera tradicional, por profesionales de países como Estados Unidos, Japón y Canadá. De hecho, cuando se ratificó mi nombramiento en la ciudad de Nueva York, los latinoamericanos presentes celebramos con la alegría que nos caracteriza este hecho, porque no es algo común.

Con Seguros Bolívar trabajamos en el exterior desde hace bastantes años, llevando y presentando una parte de las cosas importantes y buenas que se hacen en Colombia. En congresos internacionales, le explicamos a personas y entidades de todo el mundo qué es Colombia, poniendo un grano de arena para que, más allá de los problemas, se nos reconozca por las cosas positivas que ofrece. Y este es un paso más para dejar el nombre del país en alto.